EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 12.909

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 21 DE NOVIEMBRE DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Microscópicas

Las Cámaras, la prensa, los partidos políticos, la masa general del país poseida de noble indignación, han protestado contra la salvajada de que ha sido teatro Barcelona.

Eso es muy natural. ¿Quién que tenga sentimientos de hombre mirará indiferente el horrible atentado que ha cubierto de heridos la calle principal de la ciudad cosmopolita?

¿Qué ha querido expresar la mano infame que fabricó la bomba y le puso la mecha y le dió fuego? Como no sea su odio á la humanidad...

¿Significaba una protesta? ¿Contra quién? ¿Contra los pobres viejos que arrastraban su fatigosa vida trabajando aún? ¿Contra inocentes niños que paseaban su alegría bien agenos de que individuos de su misma raza les acechaban en la sombra para hacerles morir? ¿Contra pobres mujeres inculpables de que no haya trabajo y se encarezca el pan?

Cuantos se sienten lastimados en las personas de esos viejos y de esos niños y de esas mujeres, cuya sangre inocente ha manchado el piso de la ciudad condal, protestan con justicia; y si en sus voces se notan acentos de venganza, no es á ellos imputable la culpa, sino á esos partidarios de la propaganda por el hecho que han creído sin duda que á la regeneracion de la patria se va por el crimen.

¡Acentos de venganza! Los hay sí. Se escuchan por doquier. ¿Cómo no proferirlos los que se sienten amenazados de continuo, en todo lugar y momento, de día y de noche, en la calle, en el teatro, en la iglesia, donde quiera que estén, si su desgracia los lleva á formar parte del montón anónimo en el instante en que el propagandista por el hecho se dispone á realizar un acto?

La justicia cumplirá su deber pesando el delito y aplicando al delincuente la cantidad de pena correspondiente al mismo; mas la sociedad herida y ultrajada por el cobarde crimen perpetrado en la sombra y al acaso, con el único objeto de espantar, concertará sus clamores de venganza con el lamento del herido y el estertor del moribundo.

Eso es muy humano.

RAUL.

CANTARES

I

Castiga á las malas lenguas,
que es como el agua la honra,
y como empiece á filtrarse
no queda una sola gota.

II

En trono de rosa y nieve,
más que abanico eres neteo,
que aprisionas voluntades
y cautivas pensamiento.

III

De una pena que tú floras
y unos celos que te matan,
va naciendo mi alegría
y brotando mi esperanza.

IV

Te escuché y no te dí muerte,
oí tu infamia y vivo aún,
¡tu roce me ha contagiado!
¡soy más cobarde que tú!

V

Cuando pienso en tu pasado
tu pasado me dá horror,
¡pero me horroriza más,
el que no te olvide yo!

VI

A Dios le pedí mil veces
que no llegue á castigarte,
por aquellos juramentos
que hiciste para engañarme.

Narciso Dias de Escovar.

Los atentados anarquistas

Los periódicos de Barcelona publican extensos relatos del reciente atentado cometido en dicha población.

La impresión que nos dejan todos ellos es que la bomba de la calle de Fernando no es un hecho aislado, sino que tiene relación con atentados anteriores y especialmente con otros explosivos de la misma índole descubiertos el día anterior en una ventana de un edificio de la calle de Lauria.

Leyendo los relatos á que nos referimos, venimos en conocimiento de dos cosas, que tal vez no sean ciertas pero lo parecen: que la bomba estaba destinada á estallar en el ayuntamiento y que el autor del atentado pudiera ser cierto mendigo.

A robustecer esta creencia nuestra viene «La Publicidad» de Barcelona, que con el subtítulo de «Versión de un testigo ocular», publica dentro del relato las siguientes líneas, que es parte de lo que ha dicho al juez el mozo de la mayordomía del ayuntamiento Sebastian Llupiá:

«Salía yo del ayuntamiento y al llegar á la calle de la Paz de la Enseñanza, se me acercó un pobre acompañado de un niño.

El aludido pobre me preguntó si era empleado del Ayuntamiento, y como contestara que sí, me indicó, que en una escalerilla de la mencionada calle había una cesta que yo podía recoger.

Efectivamente, detrás de la puerta de entrada había una cesta grande, que cogí para llevarla al Ayuntamiento, y dejarla en la Comandancia de municipales.

Al cojer la cesta observé que pesaba mucho, cosa que me llamó la atención, pero no me detuve á ver lo que contenía.

Al llegar frente á la joyería que existe en la calle de Fernando, esquina á la plaza de San Jaime, observé que salía humo de la cesta é instintivamente la dejé caer al suelo produciéndose la explosión.»

¿Es casual la intervención del mendigo en este asunto? ¿Su oficiosidad avisando á Llupiá la presencia del bulto para que lo recogiera y llevara al municipio no parece algo extraña?

¿Y no parece más extraño aún que un mendigo vea una cesta que juzga perdida y no sienta deseos de enterarse de lo que contiene?

Sin duda la bomba se quiso que estallara en el ayuntamiento ó en el sitio donde fué encontrada, pero no en la calle de Fernando.

Eso ya le pondrá en claro el juez; pero entretanto no se olvide que hay que extremar la vigilancia dentro y fuera de Barcelona, porque parece que se ha elegido á España por campo de experiencias para la propaganda por el hecho.

La reunión de ayer

La reunión celebrada ayer mañana por los gremios de pescaderos en su domicilio social situado en el barrio de Santa Lucía, revistió extraordinaria importancia.

Presidió D. Francisco Jorquera, acompañado del delegado de La Liga Marítima en Cartagena D. José Moncada Moreno, y del presidente de la Asociación de pescaderos de la provincia D. Macedonio Espinosa.

El Sr. Jorquera, después de declarar abierta la sesión, pronunció un elocuente discurso en el cual saludó con sentidas frases á todos los presentes. Después se dió lectura á las conclusiones aprobadas en la Asamblea Nacional de Pesca y luego el Sr. Jorquera, volvió á hacer uso de la palabra para pedir un expresivo voto de gracias para el delegado de La Liga Marítima D. José Moncada, á quien se debe, por su actividad y celo, los beneficiosos resultados que para las clases pescadoras de esta localidad han de tener las conclusiones aprobadas en la Asamblea.

El Sr. Moncada dió las gracias en breves y elocuentes palabras y pidió se hiciera extensivo el voto de gracias á los señores don Adolfo Navarrete y D. Macedonio Espinosa, quienes tanto habían trabajado en la Asamblea en favor de los pescadores de Cartagena y así se acordó por unanimidad.

También propuso el Sr. Moncada que se celebren en el domicilio social conferencias técnicas que sirvan para ilustrar á los pescadores en todos aquellos asuntos relacionados con las industrias de mar y por aclamación se aprobó también la proposición del Sr. Moncada quien lo mismo que el Sr. Jorquera fueron objeto de una entusiasta manifestación de simpatía al abandonar el local después de celebrada la junta.

CURIOSIDADES

Barcos de cemento

Los primitivos barcos fueron construidos de madera. Esta fué sustituida por el hierro, que, andando el tiempo, hubo de ceder su puesto al acero.

La enorme potencia destructora de la artillería gruesa ha hecho que se adopte este metal para la construcción de esas terribles máquinas de guerra, verdaderas fortalezas, que flotan en los mares.

Hasta este punto había llegado la ingeniería naval, cuando un italiano ha ideado un nuevo barco de cemento mezclado con acero, al que se atribuyen condiciones superiores á las de los grandes acorazados.

Los proyectiles solo causan en los cascos de cemento orificios circulares, que fácilmente pueden taponarse sin comprometer la seguridad de la nave.

Ardides electorales

El soldado Smith, de Sanidad Militar, perteneciente á la guarnición de Nueva Jersey, se casó hace poco tiempo con una mujer de color.

El general Fred Grant, enterado del caso, mandó abrir una informacion detallada acerca de aquella boda, y acabó por disponer que el soldado Smith fuese licenciado, «para bien del servicio.»

El informe pasó á la Comandancia general del ejército, al ministerio de la Guerra, y, finalmente, al presidente de la República.

Por su parte, el presidente ha enviado el expediente al fiscal militar Davie para que dictamine.

El dictamen no se ha emitido antes de las elecciones presidenciales.

Afirma un periódico de Nueva York que se trataba de un ardid electoral, como otros muchos, para obligar al presidente Roosevelt á hablar claro y á pronunciarse en pró ó en contra de la raza negra. Si se castigase á Smith, que es blanco, por casarse con una mujer de color, muchos negros, ofendidos, votarían por Parker. Y el presidente que no es tonto, resolverá después de las elecciones, cuando el daño sea irremediable.

Nueva forma de duelo

En Big Pine (Estados Unidos) dos pastores que apacentaban grandes rebaños dirimieron una cuestión personal de un modo original.

Lejos de apelar al duelo en cualquiera de sus formas conocidas, hostigaron á sus respectivas reses haciéndolas atacarse con furia, trabando una curiosa escaramuza.

Setecientos borregos pertenecientes á un tal Butterfield, acosados por sus rivales, retrocedieron hacia un despeñadero, por el cual se precipitaron, pereciendo en la caída.

Por el contrario en el castillo que mi tío habita casi solo, y donde á nadie recibe, no os vereis expuestas á miradas indiscretas. Allí tendreis más libertad, mas comodidades, y yo espero decidir á nuestro pariente á que os reciba. No olvideis, señora, que pesa todavía sobre vos un decreto de prisión, y que el menor descuido puede traer fatales consecuencias.

—Y ¡qué importa!—contestó la señora de Mereville en el colmo de la desesperación;—estoy cansada de sufrir, y me resignaré, si es preciso, á la suerte de mi escelente esposo.

—¿Y vuestra hija, señora? vuestra hija, tan joven, tan digna de mejor suerte ¿quereis condenarla á una muerte prematura? ¡Oh! yo os lo suplico por ella y por vos: consentid en soportar vuestras desdichas con paciencia y resignación. La crisis en que nos hallamos no puede prolongarse por mucho tiempo; yo aprovecharé la primera ocasión favorable para arrancaros de esta precaria situación; entretanto, dejadme tomar las medidas que exige imperiosamente vuestra seguridad. Os lo repito: estais demasiado á la vista en esta granja; el espía menos perspicaz os reconocería á vos por vuestro aire aristocrático y á mi prima por su gracia candorosa, por su belleza.

—¡Basta, caballero!—dijo con impaciencia la mar-

guridad, ponerlas al pupilage sobrio y poco costoso de una granja percherona... Pero dejemos esto, caballero; ni mi hija ni yo nos quejamos de nada, no pedimos favor alguno, y si estuviéremos en situación de elegir nuestros bienhechores, preferiríamos á cualesquiera otros los honrados campesinos que nos han acogido en nuestro infortunio.

La persistencia de aquel ódio, que se traparentaba en cada una de las palabras de la marquesa, aterró á Daniel.

—Veo, señora,—dijo con acento dolorido,—que nada puede destruir vuestras crueles prevenciones; mis palabras no consiguen convenceros, ni mis súplicas alcanzan á ablandaros. Agriado vuestro caracter por las desgracias y las persecuciones, hasta atribuis á vuestros amigos lo que solo es obra de la fatalidad; pero yo confío en que el tiempo no podrá menos de operar una reacción en vuestro juicioso espíritu. La aldeuela del Breuil, merced á las costumbres hospitalarias del granjero; es frecuentada por gran número de personas, y por mucho cuidado que Mario y vos tengais en permanecer ocultas, podreis ser descubiertas. No se necesita gran perspicacia para adivinar vuestra verdadera condición, y en este caso la tentación podría parecer bastante fuerte á ciertas gentes.

Un día (hace de esto cerca de dos meses), vi en los periódicos una noticia fatídica. No pude creerla al principio; turbáronse mis ojos y estuve á punto de perder la cabeza. Sin embargo, el hecho era positivo, indubitable; supe, en fin, lo que habían tenido el triste valor de ocultarme. El marqués de Mereville, asustado de la marcha rápida de la revolución, arrastrado tal vez secretamente por imprudentes amigos, había ido á París á tomar parte en una atrevida empresa, cuyo objeto era libertar al rey y á la familia real. Los conjurados no pudieron detener la catástrofe del 21 de enero, pero prosiguieron adelante en su plan, á fin de salvar á la reina y al delfín. Fueron descubiertos, presos y veinticuatro horas despues de su arresto, decapitados. Ya lo oís, señora; el periódico me hizo saber al mismo tiempo la tentativa insensata de aquellos temerarios nobles y las fatales consecuencias de esa tentativa. Acaso si me hubiese revelado desde un principio la peligrosa empresa en que mi tío se había comprometido, hubiera conseguido disuadirle de ella; y, en último extremo, hubiera volado á París y á cualquier costa... Pero desconfiasteis de mí, y el castigo de esa desconfianza debía alcanzarnos á todos. A pesar del inmenso dolor que me abatía, tuve que pensar ante todo en vuestra seguridad, porque pre-